

medicamentos..... caramba! ¿qué más quiere usted?

Y sobre todo; tengamos confianza en Dios. El es quien lo lleva á las alturas. El lo traerá.

Las reflexiones de D. Cirilo y la seguridad que mostraba del buen éxito, tranquilizaron bastante á D.^a Mercedes y su marido.

—En fin, sea lo que Dios quiera! dijo éste.

Discurriendo sobre la hora á que podrían regresar, convinieron en que era muy aventurado predecir nada; ¡tantas cosas podían ocurrir! Pero suponiendo que hallasen pronto á Juan calcularon que de tres á cuatro de la tarde podrían estar de regreso en el pueblo.

Dejólos D. Cirilo cuando los vió más sosegados; y se volvió á su casa parroquial.

D. Santiago hizo entonces sus veces, sosteniendo el ánimo de D.^a Mercedes, que suspiraba con frecuencia.

La comida fué triste y silenciosa. D.^a Mercedes tenía más ganas de llorar que de comer; y por más que su marido aparentaba regular apetito, la verdad es que estaba deseando que llegasen los postres.

De sobra lo comprendía D.^a Mercedes, que conocía á fondo á su esposo. Quedó mucha más comida que de ordinario; y la buena señora separó una porción escogida de las viandas:

—Voy á enviar esto á Petra y sus hijos.

—Tienes razón, mujer: envíaselo.

El marido aprovechó la salida de su señora para subir á la azotea á ver si se distinguía algo hacia la sierra; y D.^a Mercedes, impulsada por la misma idea, hizo lo propio antes de regresar al comedor. Llegó, pues, á la azotea momentos después que su marido, quien no sintió sus pasos hasta que oyó que le decía:

—¿Tú aquí, Santiago? Si te creía abajo!